

Revista de la Asociación Gerontogeríátrica del Centro “Prof. Dr. Mario Alberto Crosetto”

2012 - AÑO IV - Nº 8
ISSN: 1852-4230



Personería Jurídica Resolución Nº 211/09
Website: www.aggec.org.ar – E-Mail; aggec@aggec.org.ar
Duarte Quirós 1248 – Córdoba (X 5000 BSD) - Argentina

Comisión Directiva de la Asociación Gerontogerítrica del Centro: "Prof. Dr. Mario Alberto Crosetto"

PERÍODO 2012-2016

COMISIÓN DIRECTIVA ELECTA

Presidente: Prof. Dr. Martínez Héctor David
Vice Presidente: Mgter. Burba María Cristina
Secretaria General: Dra. Luque Leticia Elizabeth
Tesorero: Mgter. González de Menne, María C
1º Vocal Titular: Mgter. Ferrer, Martín E
2º Vocal Titular: Mgter. Oliva José Martín
3º Vocal Titular: Prof. Dra. Keim Susana
1º Vocal Suplente: Mgter. Lezcano, Nancy
2º Vocal Suplente: Dr. Maestre, Jorge

COMISIÓN REVISORA DE CUENTA

1º Revisor de Cuenta Titular: Dr. Parodi, Luis Horacio
2º Revisor de Cuenta Titular: Mgter. Maidana, José Luis
1º Revisora de Cuenta Suplente: Lic. Barbeito, Stella

STAFF Revista de la Asociación Gerontogerítrica del Centro

Director: Prof. Dr. Martínez Héctor David
Secretaria: Lic. Barbeito, Stella
Director Área Geriatria: Dr. Ferrer Martín Eugenio
Directora Área Gerontología: Mgter. Burba María Cristina
Comité Editorial: Prof.Dr. Giraudó, Luis Alberto B.
Prof.Dr. Ledesma Raul Edgardo
Mgter. Dra. Navarro, Alicia
Mgter.Dr. Parodi Luis Horacio
Prof.Dr. Yuni José
Dr. Beltramino, Carlos
Mgter. Oliva José Martín
Editor Responsable: Mgter. Burba María Cristina
Dirección electrónica: revista@aggec.org.ar

SUMARIO

EDITORIAL	Pág 3
ARTÍCULOS – REVISIÓN – RESEÑAS	
“El adulto mayor y los niños dentro y fuera de la familia: intereses, conflictos y posibilidades de acción entre ellos.” Autor: Dr. Benito Rafael Parés.....	4
“El adulto mayor y los adolescentes y jóvenes dentro y fuera de la familia, intereses comunes, conflictos y posibilidades de acción entre ellos” Autor: Mgter. Susana Trecerra de Guiñazú.....	11
“Contar y escuchar historias: Una bonita manera de vivir muchas vidas en una sola”. Autor: Rubén López.....	16
“La educación como estrategia para favorecer la intergeneracionalidad” Autor: Mgter. Liliana Tarditi.....	21
Misceláneas societarias	
Eventos AGGEC 2012	31
Eventos AGGEC 2013	
Programa radial	

Los trabajos firmados son responsabilidad del autor y no comprometen necesariamente el pensamiento de la Revista.

Copyright 2008: Reservado todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o medio alguno, electrónico o mecánico, incluyendo las fotocopias, grabaciones u otro sistema de información sin la autorización por escrito del titular del copyright.

EDITORIAL

Estimado lector:

Con el presente número damos por finalizado el año 2012 de nuestra publicación y agradecemos la colaboración que prestaron los profesionales intervinientes en las distintas Jornadas que realizara la Asociación y de cuyas participaciones hemos dado cuenta hasta aquí.

El año 2013 nos encontrará con nuevos proyectos tales como un programa radial de la Asociación al que llamaremos "AGGEC en VIVO - NUESTRO ADULTO MAYOR" por Radio Activa FM (105.9) que comenzará en el mes de marzo y las "V JORNADAS EN GERONTOGERIATRÍA Prevención de patologías prevalentes. Trabajo Interdisciplinario como Estrategia de Prevención", que se llevarán a cabo los días 14 y 15 de Junio de 2013.

Además informamos que a partir del próximo número de la Revista y por renuncia del Secretario del Staff y de la Editora responsable se modificará el mismo para continuar con la publicación en el año 2013.

Reiteramos la invitación y convocamos a los profesionales de diferentes disciplinas que trabajen en relación con la geriatría y la gerontología para presentar trabajos para su publicación. Se tendrán en cuenta para la aceptación de los mismos la aplicabilidad e interés en el entorno científico, social, cultural y profesional de la comunidad.

Gracias y hasta el próximo año!!!!!!!!!!!!

Prof. Dr. Héctor David Martínez
Director

“EL ADULTO MAYOR Y LOS NIÑOS DENTRO Y FUERA DE LA FAMILIA: INTERESES, CONFLICTOS Y POSIBILIDADES DE ACCIÓN ENTRE ELLOS.”

Para poder plantar la lectura del tema que nos convoca, en primer lugar es de mi interés realizar un primer paneo sobre algunas situaciones que creo condicionan mi mirada. Luego abordaremos el tema centrando la discusión en la problemática de las Habilidades Sociales y de la Calidad de Vida.

Vivimos en nuestra sociedad, en las últimas tres décadas, en un momento en el que tenemos, una vez más, que afrontar los innumerables problemas que plantea la presencia de realidades diferentes a las que estábamos acostumbrados en nuestras rutinas.

Por un lado, hemos modificado la realidad de nuestro habitat, estamos construyendo ciudades con numerosos espacios pequeños en los que podemos vivir individualmente o en grupos primarios pequeños. De acuerdo a la potencialidad de adquisición económica la persona puede optar por dejar a un costado el vivir en grandes grupos y residir sólo o en pareja en espacios en los que no hay lugar para los mayores, pero se puede recurrir a ellos cuando la pareja decide tener hijos y necesita que el pequeño sea cuidado mientras los dos miembros trabajan. En otros casos, al no tener la potencialidad de adquirir un espacio propio, se puede vivir en familias nucleares ampliadas donde uno de los miembros de la misma se hace cargo del cuidado de los menores y los demás pueden ocuparse de otras tareas fuera del espacio común.

Por otro, la multiculturalidad está presente en nuestras ciudades y en nuestras casas, por medio de las diferentes posibilidades de comunicación que tenemos por medio de las Tic. Ellas nos han permitido sumergirnos en una realidad, que muchos de nosotros no imaginábamos

Lentamente estamos cambiando las formas de comunicación y con ello las maneras de reunirnos, ya no hace falta la presencialidad en un mismo espacio geográfico, podemos estar presentes en espacios virtuales y agrupados sin mirarnos nunca a la cara.

Estas nuevas maneras de ser, en el mundo, nos impactan a las distintas generaciones de diferentes maneras. Los jóvenes que nacieron con la TV en sus casas, que cuentan en su haber con una o más computadoras en su historia de vida y que conocen el manejo de celulares, Ipod y Tablets, se

sumergen en estas nuevas formas comunicativas y organizan sus vínculos incluyendo la utilización de las Tic.

Los adultos, que llevan largo tiempo compartiendo sus espacios vitales con la TV, los celulares y otras herramientas informáticas, al igual que los jóvenes, en numerosas ocasiones pueden utilizar para su comunicación las Tic; pero otros, de su misma edad, por numerosas situaciones personales muchas veces no llegan a incorporar a las tic en su cotidianidad y mantienen formas comunicativas no tan actualizadas pero eficaces a los fines comunicativos con sus grupos de pertenencia.

Por otro lado los niños, cuyas familias tienen acceso a las Tic, se familiarizan con el uso de éstas y las utilizan, a partir de un aprendizaje vicario, con fines recreativos, comunicativos o de aprendizaje.

Es en este contexto, que nos permitimos reflexionar, desde el tema central de nuestras investigaciones en la que abordamos el aprendizaje de las Habilidades Sociales (HHSS) y el constructo Calidad de Vida. El tema que nos convoca *el adulto mayor y los niños dentro y fuera de la familia: intereses, conflictos y posibilidades de acción entre ellos.*

Entendemos a las habilidades sociales como las conductas o destrezas sociales específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole interpersonal. Implican un conjunto de comportamientos adquiridos y aprendidos y no un rasgo de personalidad. Diferentes autores identifican en las habilidades sociales componentes cognitivo-emocionales y componentes conductuales manifiestos.

Ya hemos planteado (Castilla y otros, 2009) que dentro de los componentes cognitivo-emocionales se pueden diferenciar dos dimensiones: la intrapersonal y la interpersonal.

En la dimensión intrapersonal que se refiere a procesos internos que construye la persona a partir de su relación con el mundo, es decir a cómo internaliza el mundo y cómo actúa ella en el mismo; podemos observar en esta dimensión la importancia que tienen los aprendizajes que realizamos en los vínculos que se establecen en los roles complementarios.

En esta dimensión ubicamos junto a Castilla (2004) el autoconcepto, la autoeficacia, las expectativas y el autocontrol, componentes que se organizan en el individuo, a partir de la relación con los otros que lo rodean.

El autoconcepto es una configuración organizada de percepciones relativas a uno mismo, que proporciona un marco para la organización y percepción de la propia experiencia y constituye un parámetro que regula el comportamiento social, se construye a lo largo de la vida y es dinámico.

La autoeficacia, que se manifiesta en la percepción que tiene la persona sobre su buen desempeño en determinadas situaciones, se relaciona puntualmente con determinados roles sociales (Moreno, 1974) y por ello se aprende en la interacción con los roles complementarios.

Las expectativas, se construyen a partir del análisis de la situación en la que interactúa la persona y tienen que ver con el pronóstico que realiza sobre las consecuencias que se pueden derivar de su comportamiento.

El autocontrol surge al poner al servicio del rol las potencialidades psicológicas para guiar el comportamiento, tratando de prescindir, en el análisis situacional, de los estímulos externos.

La dimensión interpersonal se refiere a procesos internos y externos de adquisición de normas, reglas, valores y del modo de mirar e interactuar con el mundo, que tiene la cultura en la que se vive.

A lo largo de nuestros trabajos de investigación (Castilla y otros, 2005, 2009; Parés y otros, 2011) Ubicamos dentro de esta dimensión como indicadores, la percepción del ambiente, el locus de control y las creencias y valores.

En el indicador percepción del ambiente observamos la habilidad que tiene la persona para discriminar los distintos ambientes comunicativos (formal, cálido, privado, familiar, restrictivo) y organizar las respuestas de acuerdo a la situación en la que se encuentra.

Como locus de control entendemos a la atribución de causalidad de las consecuencias del comportamiento realizado. Es decir, si lo que le sucede a la persona es atribuido a factores externos (los otros) o a factores internos (uno mismo). (Castilla, 2004)

En el indicador creencias y valores se analiza como impactan, en los juicios de valor que sustenta una persona, en relación al acto en el que se encuentra involucrada, las creencias y los valores que sostiene la cultura a la que pertenece.

Es de fundamental importancia, para estudiar la interrelación que se da entre el adulto mayor y los niños tanto dentro como fuera de la familia, tener en cuenta las dimensiones *verbal*, *no verbal* y *paralingüística* de los componentes conductuales manifiestos.

Como dijimos al comenzar nuestro trabajo, es en la comunicación donde se puede observar con mayor claridad cómo ha impactado el uso de las Tic.

Al intentar analizar la comunicación podemos observar la **dimensión verbal** en la que se incluyen los aspectos lingüísticos propiamente dichos en la producción del mensaje, tales como el uso de diferentes fórmulas para el inicio y mantenimiento de la interacción de acuerdo con los roles de los interlocutores. Es decir, las fórmulas coloquiales, las formales y las que responden a relaciones e interacciones simétricas y asimétricas.

Esta dimensión se encuentra francamente en proceso de modificación a partir de que el lenguaje verbal se ve sumamente influido por el contexto en el que se desarrolla la persona y, además en numerosas ocasiones se debe incluir como uno de los aspectos fundamentales de la comunicación, el que se traslada la forma comunicativa escrita propia de los celulares, a la formula comunicativa verbal. La dimensión verbal impacta fuertemente, en un grupo importante de la población, a la hora de posibilitar u obstruir el canal comunicativo entre los niños y púberes y los adultos o adultos mayores.

La **dimensión no verbal** comprende la expresión facial, en donde se incluye la mirada, las sonrisas y los gestos. La postura corporal, ya sea estática o dinámica y también la direccionalidad y velocidad del movimiento. Estos aspectos se relacionan con la kinesis en general, entre los que se pueden identificar también la disposición corporal para escuchar activamente, la actitud amistosa y/o cordial, la utilización del espacio, del mobiliario y los materiales en relación con el grupo y con uno mismo. Así como también los aspectos relacionados con el uso de las distancias en la comunicación, que analiza Hall (1972) en la proxemia.

En la **dimensión paralingüística** se consideran los elementos de la prosodia que acompañan la expresión verbal, tales como dicción, volumen de la voz, velocidad, entonación, cambios en la velocidad y entonación; y la utilización de pausas y silencios.

Si bien la dimensión paralingüística se puede considerar dentro de los

componentes no verbales, en este trabajo amerita un párrafo aparte pues numerosos adultos mayores con pérdida auditiva al recibir un audífono deben involucrarse en un proceso de adaptación al mismo que implica la readaptación de sus formas de comunicación y vinculación con sus familiares. Este equipamiento constituye un apoyo del medio que debe ser internalizado en el sí-mismo (Rojas Bermúdez, 1984) de la persona con discapacidad y de esta manera incorporada a su imagen corporal. En esta internalización influyen varios factores entre los que se destaca la participación de la familia en la organización de las rutinas necesarias para la apropiación y utilización del audífono.

Unido a esto vamos trabajar el concepto de Calidad de Vida. Ya hemos planteado en trabajos anteriores (Parés, 2009) que la expresión Calidad de Vida presenta una doble vertiente, objetiva y subjetiva (Schalock, Brown, Brown, Cummins, Felce, Matikka, Keith y Parmenter, 2002, en Gómez Vela 2004). Por un lado, hace referencia a las circunstancias vitales en que se encuentra una persona tales como su salud, su estatus económico y las redes de apoyo social y emocional de que dispone. Por otro, tiene que ver con la satisfacción o insatisfacción que la persona experimenta en relación con estas condiciones vitales. El concepto presenta un carácter multidimensional, pues hace referencia a diversas áreas vitales, en este sentido la discusión teórica ha sido extensa (Cummins, 1996; Felce y Perry, 1995; Hughes, Hwang, Kim, Eisenman y Killian, 1995, en Gómez Vela, 2004), pero, el avance de las investigaciones nos permite hablar con cierto rigor de las ocho dimensiones planteadas en la definición de Schalock (en Schalock y Verdugo Alonso, 2002) Bienestar emocional, Relaciones interpersonales, Bienestar material, Desarrollo personal, Bienestar físico, Autodeterminación, Inclusión social y Derechos.

Esta mirada contempla un enfoque multidimensional que propone un modelo enriquecido por la teoría de sistemas que, permite a su vez, un pluralismo metodológico para su estudio. Por ello las dimensiones y los indicadores se estructuran de acuerdo a un triple sistema: el microsistema que comprende la evaluación de los aspectos personales del individuo; el mesosistema, que comprende los aspectos funcionales del ambiente que le rodea y el macrosistema que comprende los aspectos sociales.

Dentro del microsistema se considera el ambiente social inmediato que afecta directamente a la vida de la persona, la familia, el hogar, el grupo de compañeros, etc.

El mesosistema está constituido por el vecindario, las colonias, el barrio, la comunidad y las organizaciones que influyen directamente en el microsistema, como las instituciones educativas formales y no formales, los espacios de ocio y tiempo libre y los ámbitos laborales.

El macrosistema corresponde a los patrones generales de la cultura, las tendencias sociopolíticas, los sistemas económicos y otros factores relacionados con la sociedad, que directamente subyacen a los valores y significados de palabras y conceptos que utilizamos para interactuar.

Si historiamos el término calidad de vida, basándonos en el imaginario social, seguramente el lector creará que nos estamos refiriendo a la posibilidad de haber alcanzado una gran cantidad de bienes materiales, por medio de las ganancias económicas. En el presente trabajo nos referiremos a la calidad de vida como la suma de condiciones de vida deseadas por una persona, coadyuvada por la satisfacción personal de haberlas logradas, en base a motorizar sus acciones ancladas en los valores personales.

Es oportuno recordar que, para que las personas adultas mayores que han sido equipadas con audífonos, logren alcanzar rangos elevados de calidad de vida hay que garantizar la creación de ambientes sonoros amigables, incentivar experiencias significativas, que le acompañen en el crecimiento integral, a través de la puesta en valor de los vínculos familiares y sociales que le ayuden a extender su red de pertenencia. Debemos tomar en cuenta el concepto de derribamiento de barreras arquitectónicas, no entendidas desde el concepto clásico de escollos físicos que existen en el ambiente, que impiden el acceso a un determinado lugar; sino como la ubicación y adecuación en el espacio circundante de muebles y artículos electrónicos, tanto en el hogar, como en los distintos espacios que transita la persona equipada auditivamente, para que el uso que hace el adulto mayor, como sus familiares y compañeros sea amable para él.

Dentro de este concepto juega un rol fundamental la contaminación sonora ambiental que incluye la intensidad y variedad de sonidos, tanto producto de elementos electrónicos como de la fricción cotidiana de elementos

entre sí (sillas que se arrastran, cubiertos que se colocan sobre la mesa, el sonido de un cuchillo cortando sobre una tabla, etc.).

El concepto de calidad de vida además nos brinda una herramienta válida para evaluar la autodeterminación que ostenta el adulto mayor. En esta evaluación se debe tener en cuenta que la persona pudo haber logrado altos niveles de autodeterminación y haberlos perdido por la discapacidad que conlleva la pérdida auditiva o que, en su historia personal no logró alcanzar niveles elevados de autodeterminación y este es el momento de ayudarla, para que sienta que sus acciones son el principal agente causal de su propia vida y que sus elecciones y toma de decisiones sobre su calidad de vida, son tomadas con la menor influencia y condicionamiento externo. Wehmeyer define a la autodeterminación como "el proceso por el cual la acción de una persona es el principal agente causal de su propia vida y de las elecciones y toma de decisiones sobre su calidad de vida, libre de influencias externas o interferencias". (2001:121)

Robert Schalok expresa que el concepto de Calidad de vida se ha convertido en una noción que sensibiliza a los profesionales que trabajan con poblaciones vulnerables, ya que se puede prestar atención con diversos instrumentos metodológicos a instancias de equidad y "hacer que el constructo de calidad de vida sea un agente significativo de cambio social" (2006:23). Es también un marco de referencia para evaluar los resultados y las estrategias de mejora de la calidad de los servicios; por ello nos proporciona una medida de referencia y orientación sobre lo que se valora y se desea desde la perspectiva del individuo y la familia.

La Calidad de Vida es un constructo social, relativamente reciente, que surge en un marco de rápidos y continuos cambios sociales hoy enmarcados y guiados por los avances tecnológicos. Por ello el constructo Calidad de Vida significa simultáneamente, una síntesis entre la percepción de la persona, considerada individualmente y, a su vez, la situación de estar inmersa en un baño de redes sociales.

Para concluir podemos afirmar que una persona alcanza calidad de vida si puede poner en juego sus HHSS a fin de construir una red social en la que se sienta inmersa, aceptada y valorada. Para esto es fundamental en la percepción de los niños la incidencia de los adultos que lo rodean y en la

adultos mayores la percepción que estos tienen de los que expresan y sienten tanto los otros adultos mayores como niños, jóvenes o adultos que lo acompañan en su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Hall, E. (1972) *La dimensión oculta*. México: Ed. Siglo XXI
- Castilla, M (2004) *Habilidades sociales y educación: un estudio sobre una comunidad sorda*. Mendoza: efe
- Castilla y otros, (2005) *Habilidades sociales: estrategias didácticas en la educación de personas sordas* (pp. 71-78) En Matilla, M, *Investigaciones educativas*. Mendoza: Facultad de Educación Elemental y Especial. Universidad Nacional de Cuyo
- Castilla y otros (2009) *Habilidades sociales y calidad de vida. Una mirada desde los alumnos de programas educativos compensatorios*. Informe de investigación FEEyE-UNCUYO.
- Gómez Vela, M. (2004). *Evaluación de la Calidad de Vida de alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, con Necesidades Educativas Especiales y sin ellas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Moreno, J. L. (1974) *Psicodrama*. Bs. As.: Ed. Hormé.
- Parés y otros, (2007) *Calidad de vida en adolescentes con y sin discapacidad de la Provincia de Mendoza*. Mendoza: Informe de investigación FEEyE-UNCUYO.
- Parés y otros, (2011) *Habilidades Sociales y calidad de vida. Una mirada desde los alumnos de escuelas de educación especial con jornada extendida de la Provincia de Mendoza*. Mendoza: Informe de investigación FEEyE-UNCUYO.
- Parés, B. y Castilla, M. (2010) *Análisis de la calidad de vida de las personas que han recibido audífonos en Ciudad Juárez, a partir del involucramiento de sus familias en la adaptación protésica*. México: informe de estancia posdoctoral en UACJ.
- Rojas Bermúdez, J. (1984) *¿Qué es el Sicodrama?* Bs. As.: Ed. Celcius
- Schalock, R.L. (2006). *Prologo* En Verdugo Alonso, M., *Cómo mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad. Instrumentos y estrategias de evaluación*. Salamanca: Amarú.
- Schalock, R.L. y Verdugo, M.A. (2002). *Handbook on Quality of life for human service practitioners*. Washington, DC: American Association on Mental Retardation.
- Wehmeyer, M. L. (2001). *Autodeterminación. Una visión de conjunto*. En Verdugo Alonso, M.; Jordán de Urries Vega, F. De Borja. *Apoyos, autodeterminación y calidad de vida*. (pp. 113-133). Salamanca: AMARU Ediciones

Benito Rafael Parés

Lic. en Psicología

Máster en Integración de personas con discapacidad

Dr. Por la Universidad de Salamanca (España)

Prof. Titular Universidad Nacional de CUYO

Octubre, 2012

“EL ADULTO MAYOR Y LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES DENTRO Y FUERA DE LA FAMILIA, INTERESES COMUNES, CONFLICTOS Y POSIBILIDADES DE ACCIÓN ENTRE ELLOS”

1.- Abordar la temática de la intergeneracionalidad en el vínculo entre el adulto mayor y los adolescentes y jóvenes, implica reconocer ambas generaciones, dentro del un devenir temporal individual, como sociocultural e histórico que nos marca y moldea a lo largo de la vida.

Dentro del primero, la ubicamos dentro del Ciclo Vital del hombre, en una determinada situación, según la calidad de las experiencias vividas que, como hechos cronológicos en el tiempo, van configurando su propia historia. Esta se actualiza a lo largo de la vida, en ciertos momentos claves de la misma.

Desde la perspectiva socio cultural e histórico, debemos reconocer la incidencia que el discurso social tiene en la subjetividad del sujeto, siendo ésta la expresión de los valores, principios y paradigmas de la época que representa.

El encuentro intergeneracional, pone en evidencia, mitos, prejuicios, como aciertos, desaciertos y reflexiones sobre la riqueza que genera en ambos, el descubrir las semejanzas y diferencias que los une, como la posibilidad de compartir experiencias y vivencias que promueven el crecimiento de ambos.

2.- Descubrimos en nuestra mirada por el ciclo vital del hombre, necesidades que se dan a lo largo del mismo, cambiando en la forma de manifestarse, según el nivel de evolución y maduración del mismo. En este sentido señalamos la presencia, en ambas generaciones, de: cambios profundos a nivel corporal, psicológicos y sociales que deben ser enfrentados, elaborados, asumidos y resueltos; momentos de crisis por pérdidas reales o simbólicas que lo obligan a una re estructuración de sí mismo, como de los vínculos y mundo en que vive; necesidad de replantearse su identidad, su relación con los otros, su proyecto de vida, su posición dentro y fuera del grupo familiar, su rol, funciones. Surge el replanteo del sentido de su vida, en este nuevo contexto.

3.- De la misma manera, desde la perspectiva socio cultural e histórica, ambas generaciones aparecen atravesadas por el discurso social de la época en que viven, repercutiendo de diferentes maneras en ambos. Los adolescentes, como síntoma social, aparecen como emergentes de la sociedad en que viven, expresando en sus conductas la denuncia de las contradicciones de la misma como, así también, anunciando - acriticamente- los cambios necesarios para mejorarla. El adulto mayor percibe las contradicciones surgidas entre el discurso moderno y post moderno que cohabita simultáneamente en el mundo de hoy, lo que conlleva a un revisión de los valores, costumbre, formas de vivir el amor, el trabajo, la familia, etc.-

4.- Ambos momentos de la vida obligan al sujeto, ante la inseguridad que generan los cambios internos y externos, a un replanteo de sí, a una búsqueda de reafirmación personal, a la necesidad de apoyo y reconocimiento, tras la fuerte necesidad de lograr un reposicionamiento ante sí mismo y el mundo, que lo consolide en su integridad como sujeto.

5.- La posibilidad de resolver los conflictos que se le presentan al sujeto a lo largo de toda la vida, es lo que le permitirá consolidar la estabilidad de su estructura personal. Cuando esto no se logra, las marcas generadas por los conflictos no resueltos, tienden a reaparecer simbólicamente. En este sentido es frecuente ver en ambos grupos la aparición, ante situaciones críticas propias del momento evolutivo, de conductas extremas que esconden la debilidad en esta área de su personalidad (intolerancia a la frustración, mayor vulnerabilidad, déficit en su autoestima, etc).

Los conflictos en la relación Adulto Mayor y Adolescentes y Jóvenes, ponen al descubierto, no solo el impacto de lo que viven en el presente y la falta de recursos para enfrentarlos y resolverlos, sino – en algunos casos- viejos conflictos que se reactivan y surgen en el vínculo actual.

La radicalización en las apreciaciones, como la extrema rigidez en sus juicios, suele aparecer como forma de enmascarar su inseguridad latente, generando malestar en las relaciones, por la intolerancia y rispidez de las mismas.

Los sentimientos primarios como envidia, ira injustificada, celos, competencia, como posturas que tienden a acentuar sentimientos narcisistas y de

omnipotencia, genera conflictos en las relaciones interpersonales dentro y fuera del grupo familiar.

6.- Los cambios sociales, técnicos, científicos actuales junto con la configuración de nuevos paradigmas, han repercutido en las instituciones tanto familiares como sociales, incidiendo en el posicionamiento del Adulto Mayor como en los Adolescentes y Jóvenes, dentro de las mismas. En este sentido observamos desplazamiento de roles y funciones en el grupo familiar, establecimiento de nuevos vínculos, comunicación que se interfiere por el uso de tecnología que promueve los contactos virtuales. El surgimiento de distintos tipos de familias tiene a generar confusión, desconcierto tanto en el adulto mayor, como en los adolescentes y jóvenes que conviven en las mismas, si no existe la posibilidad de elaborar la nueva situación y el posicionamiento de cada uno de sus miembros dentro de ella. El trabajo de los padres, obliga a los abuelos a tener un rol más activo dentro del grupo, con obligaciones que, en algunos casos lo llevan a postergar sus propios intereses por ejercer su ayuda solidaria a los hijos y nietos, en algunos casos, por motivos económicos, tienden a ser ejes económicos del grupo, dependiendo de él la estabilidad del nuevo grupo familiar. Las situaciones sociales y familiares actuales obligan al Adulto Mayor, a entrar en la variable de ir envejeciendo activamente. Esto genera el desterrar el sentimiento de inutilidad, por el de seguir sirviendo, ayudando y sosteniendo "pese a su edad" lo que lo reconforta y estimula. En muchos casos frente a los nietos, cumple un importante papel en su educación y formación. Indudablemente todo esto depende del estilo de vida que cada uno ha ido gestando a lo largo de su ciclo vital- Aquí surge el sentimiento de integridad y plenitud, viendo en sus descendientes la concreción de su trascendencia.-

7.- Fuera del grupo familiar, la posibilidad de reinsertarse en el grupo social, depende de las posibilidades por él gestadas en su período activo tanto en lo laboral, como en lo recreativo y social. Algunos lo resuelven en la concurrencia a una plaza con la que se reúnen con personas de su edad, otros en bares, otros asisten a clubes, otros tienen la posibilidad de cumplir tareas de asesoramiento y conducción en empresas. El adulto mayor concilia en sí, el conocimiento y la experiencia lo que equivale a "sabiduría" para enfrentar la vida.

8.- El brindar la posibilidad de encuentros intergeneracionales, en nuestro caso entre Adultos Mayores y Adolescentes y Jóvenes permite conciliarnos con el devenir y advenir de la vida, percibiendo que como se vive, se envejece; percibiendo que vivir es morir y que morir es vivir para emerger a nuevas oportunidades.

El encuentro intergeneracional promueve la apertura al diálogo y, a través de éste, al misterio del hombre, al misterio de su energía vital que sigue fluyendo buscando la armonía, el equilibrio, la unidad, realización y trascendencia del mismo.

Todo encuentro nos obliga a replantearnos nuestra identidad, nuestro ser en el mundo, como a replantearnos el sentido de nuestra existencia.

El encuentro permite desterrar viejos mitos y prejuicios que nada tienen que ver con el adulto mayor como momento crucial dentro del ciclo vital del hombre "cada uno llega a la vejez como ha vivido". La percepción de esta realidad posiblemente sirva a los jóvenes para replantearse como viven hoy, como quieren vivir y como quieren llegar a las últimas etapas de la vida. Posiblemente esta mirada prospectiva les permita valorizar la importancia que su Proyecto de Vida tiene para movilizar sus acciones presentes, en pos de su futuro.

Susana Trecerra de Guiñazú

Lic. en Psicología (UNC)

Magister en Drogadependencia

Octubre 2012

CONTAR Y ESCUCHAR HISTORIAS: UNA BONITA MANERA DE VIVIR MUCHAS VIDAS EN UNA SOLA.

*"Todos tenemos voz, todos tenemos algo que decir
que merece ser escuchado, quizá celebrado
o por lo menos perdonado."*

Eduardo Galeano

El oficio más antiguo del mundo

El hombre cuenta historias desde el inicio de los tiempos para cubrir sus necesidades de encuentro y comunicación. No me parece descabellada la idea de que la palabra surja como un acto de supervivencia, dada su fragilidad frente un entorno sumamente hostil habitado por enormes bestias voraces dispuestas a devorarlos de un bocado.

¿Cómo defendernos, siendo tan poquita cosa, sin unirnos para hacernos fuertes? Necesitábamos encontrarnos, comunicarnos, ponernos de acuerdo, diseñar estrategias, compartir experiencias propias y ajenas.

Tampoco resulta descabellado pensar que algunos de aquellos primeros ancestros exagerarían un poco las historias, dejando volar su imaginación, mezclando realidad y ficción, quizás con el sólo fin de ser más convincentes. Y continuando con este tren de especulaciones, tampoco sería descabellado pensar que aquellos que no se creyeron los cuentos y no atendieron sus consejos, hayan resultado fácilmente engullidos por los Tiranosaurios y Tigres Dientes de Sable, por lo que, según la teoría de Darwin sobre la supervivencia del más apto, la humanidad sería descendiente directa de aquellos lejanos antecesores que se creyeron los cuentos de los primeros cuentacuentos.

Contar cuentos salva vidas desde tiempos inmemoriales, miren sino a Sheresade que sigue salvando su vida contando historias en infinitas mil y una noches.

Contar es una forma de dar y crear vida.

Si me preguntan que es la vida, puedo responder que la vida es el hoy y una suma de recuerdos (momentos vividos) atesorados en mi memoria. Cuando cuento les ofrezco un recuerdo de algo que he vivido o imaginado o ambas cosas al mismo tiempos, un pedacito de mi vida que comparto para que

lo tome el que me escucha y se apropie de él. En cada cuento va un pedacito de vida para sumarlo a los recuerdos propios que cada uno ha vivido, de manera que en una sola vida podemos llegar a vivir muchas, muchas vidas. Lo más cercano que conozco a beber del cáliz de la vida eterna.

Si aceptamos que la vida que hemos vivido es una suma de recuerdos y que los recuerdos nunca son ni objetivos ni fieles a la realidad que nos tocó vivir, contar lo que hemos vivido nos da la posibilidad de elegir las palabras más bonitas de manera que los hechos más simples puedan transformarse en mágicos y los momentos más dramáticos transformarse en tragicómicos, de manera que la vida puede ser tan bonita como nos la contamos.

Para que se entienda mejor a que me refiero, vaya un ejemplo. En mi caso, les cuento que yo no tuve la oportunidad de conocer a mis abuelos, yo tuve abuelas pero no abuelos y viví sin abuelos hasta hace un año, momento en que decidí preparar un espectáculo llamado "Las cosas de abuelo Pepe", donde mezclaba historias de la literatura con mi propia historia personal. Allí logré contar cosas de mi abuelo, el que nunca tuve y que tomo forma en mi imaginación a partir de las historias que alguna vez escuché sobre ellos a mis tíos, sumada a cosas me contaron mi hermana y mi papá, a mis recuerdos de distintos abuelos cercanos a mí y a la imagen de mi viejo como abuelo de mis hijos. Desde ese día tengo un abuelo, es mi abuelo Pepe, un abuelo que habita en mi imaginación y que pude crear mezclando un poco de todos esos abuelos que nutrieron mis recuerdos.

Las historias que circularon en mi entorno familiar, guardadas en mi memoria como recuerdos, son pedacitos de mi vida; poco importan si fueron reales, si los viví o me los contaron mis abuelas, tíos, primos, hermanos o amigos; forman parte de mis recuerdos y por lo tanto forman parte de mi historia.

Somos lo que contamos

Los que narramos disponemos de un repertorio compuesto por un puñado de historias siempre listas para ser contadas, según el momento y la ocasión. Historias con las que nos hemos ido encontrando y que, por motivos

que a veces desconocemos, nos tocan de una manera especial que nos invitan a compartirlas.

Todas las historias, tanto las de la tradición oral como las literarias tienen que ver con experiencias de vida. Siempre encontramos algo en ellas que se vincula con nosotros, con nuestras vivencias, con nuestros sueños.

Contamos anécdotas, sucedidos, historias tradicionales, cuentos populares o historias de la literatura de autores locales, nacionales o extranjeros; jugamos con trabalenguas, coplas, jitanjáforas, nanas y canciones, pero siempre lo que contamos describe cómo somos y cómo sentimos.

Jugamos el juego de contar

En el acto de narrar siempre está presente el juego. Y en todo juego siempre hay reglas. En principio establecemos un acuerdo tácito: El que cuenta juega a que se cree el cuento y el que escucha también. Invitamos a ingresar a un mundo mágico, donde el tiempo se detiene y se instala el silencio que necesitan las palabras para que todo sea posible, utilizando alguna fórmula de apertura como el "había un vez", "érase que se era", u otra similar. En ese mundo mágico todo puede suceder, el mundo puede quedar patas para arriba y lo único que exigimos es que la historia tenga una cierta lógica que la haga creíble, aunque sea en términos de fantasía, y cuando la historia se acaba nos despedimos de ese mundo maravilloso con alguna fórmula de cierre, como el tradicional "Colorín colorado".

Jugamos con nuestra imaginación, revivimos nuestros recuerdos, compartimos un pedacito de nuestras vidas.

La ronda de las palabras

Actualmente, al narrar recuperamos el antiguo ritual del encuentro de la tribu alrededor del fuego, o el de la familia alrededor de la mesa. Existe un grupo en España llamado "Mayalde" que se dedica a recuperar antiguas canciones y juegos tradicionales que están cayendo en el olvido. Mayalde significa "mesa vacía" y sus integrantes sostienen que cuando la mesa está

servida es el momento para alimentar al cuerpo, pero cuando la mesa se vacía es el momento en que se alimenta al alma, y se la alimenta con palabras que suenan para revivir las historias que nos hacen parte de una comunidad, de una misma raíz. En la rueda comunitaria, las palabras de uno se hacen de todos y las palabras de todos se hacen propias. En cada espacio donde se comparten historias los vínculos interpersonales se fortalecen; en ellos, la voz de los ancianos es muy valorada, porque está cargada de sabiduría y experiencias de vida.

Entre el antes y el después

La tecnología de la informática y la comunicación ha avanzado a pasos agigantados generando herramientas valiosas que nos facilitan muchas tareas. La comunicación se ha mediatizado con pantallas y otros artilugios. La información viaja en forma instantánea por todo el mundo en redes informáticas. La imagen y la voz humana pueden ser grabadas, reproducidas y amplificadas para llegar a cientos de miles de personas del otro lado del planeta. El conocimiento puede almacenarse en microchips del tamaño de la cabeza de un alfiler. Sin embargo, ningún avance tecnológico puede aún competir con la magia que se conjura en el gesto, la mirada, la voz y la energía que se genera cuando se cuenta un cuento.

De boca en boca

Cada vez que un abuelo le cuenta una historia a su nieto, o un padre a su hijo, o una persona le cuenta a un desconocido, se ponen en juego los engranajes de un mecanismo ancestral que ha permitido que las historias lleguen hasta nosotros desde tiempos perdidos en la memoria de la humanidad. Es que esa herencia que hemos recibido en los cuentos, no nos pertenecen a nosotros sino que nos pertenecen a todos. No contamos como un acto de generosidad sino como un acto de reivindicación del derecho humano de escuchar y contar historias.

Las historias que nos han nutrido le pertenecen a las generaciones venideras, por lo tanto es necesario asumir nuestro rol de mediadores culturales, ofreciendo nuestras historias a quienes quieren o necesitan recibirlas. Todos tenemos algo que decir, algo que contar. Palabras que ayuden a otros a ser felices. Por eso invitamos a contar, como una forma de exorcizar la muerte, reivindicando la posibilidad de soñar e imaginar un mundo mejor y posible.

Invito a contar en la cola del banco, en la salas de espera de las clínicas y hospitales, en los colectivos, en las escuelas, las bibliotecas, en la calle, en la vereda, en todas partes.

Invito a contar como un acto de amor, ofreciendo el corazón y un pedazo de nuestra vida a los que nos rodean.

Rubén López

Narrador, Gestor cultural, Capacitador y Promotor de la Lectura
Miembro fundador de Veni que te cuento
Córdoba.2012

“LA EDUCACIÓN COMO ESTRATEGIA PARA FAVORECER LA INTERGENERACIONALIDAD”

Transitamos un tiempo de cambios vertiginosos (en el conocimiento, en las instituciones sociales, etc.) donde el valor del espacio educativo como ámbito de socialización genera un recurso clave frente al aislamiento y la segregación que viven a diario las personas mayores. Las actividades educativas dirigidas a los envejecentes muestran su eficacia como actividades de apoyo social dado que estimulan el diálogo y facilitan el desarrollo de nuevas redes sociales.

En lo que sigue, se justificará la importancia de la educación en la conformación de nuevos grupos de sostén e enriquecimiento de la subjetividad de los adultos mayores. Se describirán algunos estudios que recuperan la mirada de los mismos protagonistas acerca de los beneficios que les ha reportado la participación en actividades educativas.

En este marco, se diferencia la intergeneracionalidad como objetivo actual de las políticas sociales y educativas para revisar luego los aportes que distintas experiencias educativas realizan en ese aspecto.

El valor del grupo en la educación

La expansión de los dispositivos de educación de las personas mayores es un fenómeno emergente dentro del campo de la educación permanente, que aún continúa redefiniendo sus sentidos, alcances, estructuras y estrategias. En nuestro país, se observa la existencia de una multiplicidad de formatos, experiencias y orientaciones diferenciados que pueden esquematizarse en dos grandes modalidades: un circuito de oferta educativa académica que se genera desde las universidades y otro más recreativo o de animación socio-cultural que se desarrolla en los centros de jubilados u otras organizaciones no gubernamentales.

En todos sus formatos, el dispositivo educativo para adultos mayores ha sido implementado en el contexto de lo grupal, entendiendo al grupo como un

espacio de conformación intersubjetiva en un tiempo y espacio compartido. En tal sentido, este contexto grupal actúa como contenedor y sostén de los aprendizajes y de los procesos de subjetivación personal; aunque solo en algunos casos es contemplado desde las políticas educativas como un recurso más para favorecer el desarrollo de los adultos mayores participantes.

En un estudio previo sobre la cultura institucional en diferentes organizaciones al servicio de los adultos mayores (Tarditi, 2005) se destacó como denominador en común de los diferentes espacios educativos para personas mayores, el énfasis que la ideología institucional hace en la promoción y la socialización del adulto mayor. La valoración de los usuarios de estas organizaciones educativas acerca del clima social de las aulas, se centra en las relaciones que se generan dentro de estos contextos (implicación, ayuda, afiliación y expresividad en los vínculos) más que en la autorrealización (desarrollo personal).

Aquí puede inferirse que el atravesamiento grupal de la educación no solo constituye un sostén del aprendizaje sino que además, posibilita y favorece la creación de nuevas redes sociales y la resignificación de las existentes. Esto adquiere mayor importancia en el contexto evolutivo de la Vejez, dada la reducción de los contactos sociales post-jubilatorios. Esto pone de manifiesto la importancia de los dispositivos educativos en tanto pueden ofrecer la posibilidad de renovar los sentimientos de pertenencia social del adulto mayor.

Yuni (2008) aporta datos de un estudio de alcance nacional en el que describe las respuestas de alumnos adultos mayores de siete programas educativos en relación a una escala de auto-percepciones de cambio, producidos por la participación en instancias educativas. Se destaca que los "cambios en la integración social" son los más significativos; 9 de cada 10 mayores interpretan que su red social y vincular se ha ampliado como consecuencia de su afiliación a las actividades educativas. No obstante, el valor de las oportunidades educativas se hace más relevante cuando sus protagonistas afirman que han podido ampliar su visión de la sociedad y de los otros, habilitándolos para integrarse al orden social desde un nuevo lugar y desde una posición de mayor tolerancia. Esto pone en evidencia algunos de los

beneficios de las intervenciones educativas sobre diferentes dimensiones del desarrollo personal y sus efectos subjetivantes. En efecto, los procesos interactivos y formativos que acontecen en esos espacios, no sólo en términos de adquisición de conocimientos y habilidades, promueven el enriquecimiento del universo simbólico y la aceptación de la pluralidad, lo cual tiene incidencia en las relaciones con el entorno.

Otro dato interesante sobre el valor del grupo en los dispositivos educativos, lo evidencian los resultados obtenidos por Yuni, J. y C. Urbano (2008) sobre la apreciación que los adultos mayores hacen acerca de los contextos educativos y las condiciones que debieran tener los educadores de adultos mayores. Al decir de los autores, el espacio educativo es construido imaginariamente como un lugar de enriquecimiento, renovación y crecimiento, que se oferta ilusoriamente como un "medio para experimentar procesos de desarrollo"; oferta que adquiere un sentido particular en tanto se inscribe en un período del curso vital sobre el que se cierne la amenaza de la pérdida, el deterioro y el estancamiento. Los datos aportados en este trabajo muestran que la visión que las personas mayores tienen de las condiciones y capacidades que deben poseer quienes cumplan la función de educadores, se asocian principalmente a la gestión de la actividad grupal. Ello pone de relieve que en la educación de adultos mayores la educación y el aprendizaje adquieren sentidos diferenciales que las distinguen de los formatos escolarizados. En otras palabras, las concepciones pedagógicas tradicionales que enfatizan la perspectiva bi-direccional educador-participante son desbordadas, desde la perspectiva de los mayores, por una concepción en la que el grupo es el continente y el mediador de la interacción, cobrando así protagonismo las capacidades y condiciones profesionales y técnicas para la gestión de lo grupal (Cfr. Yuni, J. y C. Urbano, 2008).

En la afiliación a las actividades educativas, el adulto mayor adquiere visibilidad social a través de los recursos que se ponen en juego en los intercambios sociales. La apropiación de nuevos contenidos les permite ampliar su universo simbólico y reafirmarse ante los otros. Frente a los prejuicios de la desactualización de sus saberes, el aprendizaje de nueva información, habilidades o actitudes, produce una legitimación que le otorga

confianza y seguridad para interactuar con las otras generaciones. Ejercitan así un protagonismo activo que les permite sostener un sentido de integración e inclusión social generando una adaptación activa a los entornos cambiantes de la actualidad.

Ya en trabajos anteriores se ha señalado que "La socialización producida por la inclusión en actividades educativas permite a los adultos mayores re-qualificarse y re-posicionarse frente a las demandas emergentes de las normas, relaciones e instituciones sociales, favoreciendo su integración y consecuentemente la búsqueda y resignificación de sus roles sociales". (Yuni, J., C. Urbano y L. Tarditi, 2004).

¿Por qué la educación debe promover la inter-generacionalidad?

En el contexto del creciente proceso de envejecimiento poblacional que experimentan los países de América Latina y el Caribe, se genera una nueva realidad social que pone en evidencia la necesidad de articular formas de convivencia entre generaciones, ya que en una sociedad más longeva las distintas generaciones deben convivir más tiempo¹. Es por ello que las relaciones intergeneracionales han adquirido una especial relevancia en el contexto de la educación de las personas mayores, y por ende en la planificación de los Programas Universitarios de Personas Mayores.

Las instituciones educativas reinterpretan y re significan el orden sociocultural, posicionándose de un modo reproductor o transformador frente a los significados que constituyen el imaginario social (Yuni, 2004; Tarditi, 2005). En tal sentido, el análisis de las prácticas educativas así como de la concepción de vejez que las atraviesan, se tornan insoslayables en la evaluación de los fines en una sociedad donde la imagen más difundida de la vejez se asienta en el déficits.

¹ El año 1995 fue declarado como Año Internacional de las personas mayores, y ya en aquel entonces se estableció como lema "Una sociedad para todas las edades", advirtiendo la necesidad de considerar los principios de un envejecimiento activo y de favorecer las relaciones inter-generacionales.

En este caso, la finalidad de cambio asociada a la educación tiene que ver con los recortes prejuiciosos que suelen hacerse sobre la imagen de vejez reduciendo la misma al deterioro cognitivo, las pérdidas y la enfermedad. El objetivo de ampliar los dispositivos educativos de adultos mayores a las otras generaciones se asocia con una visión de la educación y el conocimiento como medio de construcción de ciudadanía y del adulto mayor como sujeto de derechos integrado en su entorno socio cultural.

Si bien los programas educativos en nuestro país, en su gran mayoría han crecido como organizaciones diseñadas e implementadas para la mediana edad y la vejez (Darrieux, 2004) han comenzado ya desde hace tiempo, ha incorporar programas inter-generacionales de variadas formas².

Siguiendo a Villar (2007), "intergeneracional" supone que los miembros de las generaciones implicadas en las actividades, sean conscientes de sus diferentes perspectivas generacionales. Debe darse una interacción y cooperación crecientes para lograr metas comunes, una influencia mutua y la posibilidad de un cambio que suponga una mejora.

Queda manifiesto en esta definición, la importancia atribuida al espacio educativo conformado en el "entre" generaciones; poniendo énfasis en la necesidad de la construcción conjunta de los aprendizajes. Newman y Sánchez (2007) señalan al respecto que "para hablar de intergeneracionalidad no basta con estar juntos; lo importante es hacer y hacerse juntos, y que ese hacer vaya más allá de la mera interacción y pase a la relación. [...] Por tanto, la clave del término intergeneracional está no tanto en lo generacional sino en el inter, en el entre".

Los programas intergeneracionales constituyen una nueva metodología de acción social y de intervención en tercera edad. En un interesante trabajo publicado en el Reino Unido (Lloyd, 2008), se ha realizado un repaso del estado de las relaciones intergeneracionales en la actualidad. Las conclusiones

² Las llamadas universidades de la tercera edad en Argentina han marcado una impronta más autogestionaria donde promueven la inter-generacionalidad desde sus comienzos (en términos de Yuni, 2004 refieren a un tercer circuito educativo en la historia de los servicios educativos en nuestro país), también las unidades de gestión en algunos programas educativos así como las experiencias de voluntariado suponen algún tipo de experiencia intergeneracional.

son que en las sociedades contemporáneas se pueden identificar los procesos en los que las relaciones intergeneracionales son un factor clave: la transmisión de valores, códigos morales y normas sociales. Por lo que se infiere, que los programas intergeneracionales resultan una herramienta útil para el desarrollo de la solidaridad y la interdependencia generacional a nivel mundial.

Es relevante entonces, considerar siguiendo a Saez Carreras (2002) a la educación intergeneracional como *“los procesos y procedimientos que se apoyan y se legitiman enfatizando la cooperación y la interacción entre dos o más generaciones cualesquiera, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, en busca de sus respectivas autoestimas y personales autorrealizaciones. El objetivo es cambiar y transformarse en el aprendizaje con los otros”*.

Se coincide con F. Kolland (2008) al señalar que la educación intergeneracional puede considerarse como el motor que contrarresta estereotipos negativos sobre el envejecimiento, y que valora el nivel de competencia de los adultos mayores en la educación de los jóvenes. Dicho autor sostiene que la participación de personas de las dos generaciones en actividades de aprendizaje promueve la toma de conciencia sobre las distintas perspectivas generacionales, e impulsa a cada generación a utilizar sus destrezas para la resolución de actividades en un clima de cooperación para llegar a lograr objetivos comunes.

Existen diferentes estudios que han analizado dichos efectos beneficiosos: a nivel de calidad de vida, salud física y psicológica, habilidades sociales y de comunicación, mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje; siendo también muy positivos los efectos constatables en cuanto a una mejor y mayor utilización de los recursos y los servicios comunitarios que suponen estos programas.

En función de estos comentarios se han revisado algunas experiencias latinoamericanas donde se ha incorporado la educación intergeneracional en los dispositivos educativos de personas mayores. Se pretende mostrar, la importancia de los contextos inter-generacionales para fomentar las relaciones

sociales pero además, para generar una postura más realista sobre el proceso de envejecimiento a lo largo de toda la vida.

En este encuadre, y de acuerdo a las experiencias analizadas (sin desconocer que implican un recorte arbitrario de la realidad de nuestro entorno) se pueden destacar los siguientes aportes:

- La construcción de espacios comunes de expresión, intercambio y reconocimiento mutuo acerca a grupos de generaciones consideradas "antagónicas".
- La superación de estereotipos mutuos entre personas de distintas generaciones (los más jóvenes tienen prejuicios sobre las personas mayores y hay también desconocimiento y generalizaciones de los mayores hacia las generaciones que le suceden).
- El intercambio bidireccional de conocimientos: los saberes de una generación y otra son diferentes de acuerdo a sus biografías pero también modulados por el contexto socio histórico que han transitado.
- La valoración de las diferencias permite reconocer la ineludible necesidad mutua entre las generaciones.
- La generación de puentes y vínculos de aproximación entre la distancia de las generaciones, cada día más pronunciada tras los cambios sociales, laborales y familiares.
- La promoción de la autorrealización de los sujetos al asumir un rol activo en el compromiso intergeneracional y en el marco de las actividades compartidas.

En relación a los aportes que los espacios de educación intergeneracional generan en los adultos mayores, podemos mencionar los siguientes:

- Dar continuidad a los valores culturales porque contribuyen a ser una fuente de trasmisión de experiencias y conocimientos pasados, estableciendo una conexión con las tradiciones.
- Fomentar la autopercepción de un envejecimiento activo, al hacer factible su participación con otros y en la sociedad.
- Desarrollar su capacidad de seguir aprendiendo, contribuyendo, con ello a hacer realidad el concepto de educación permanente.
- Acercarse a través del conocimiento, a las poblaciones más jóvenes destacando los aspectos positivos de los mismos.
- Aprender de las estrategias de conocimiento y saberes de los más jóvenes.
- Resignificar su historia de vida y las incidencias contextuales para revisar su proyecto vital.

En relación a los aportes que los espacios de educación intergeneracional generan en los más jóvenes, podemos mencionar los siguientes:

- Entender el envejecimiento como un proceso individual en el que se combinan tanto ganancias como pérdidas en el desarrollo vital.
- Reconocer en el "viejo" imágenes futuras a modo de anticipaciones reflexivas sobre el devenir.
- Aprender de las estrategias de conocimiento y saberes de las generaciones que los anteceden.
- Optimizar las habilidades interpersonales de comunicación con el entorno.

El núcleo de la educación intergeneracional es el espacio creado de aprendizaje entre distintas generaciones. Esto genera implicancias psicopedagógicas importantes para el logro de la solidaridad intergeneracional, entre las que se pueden destacar: la implicación activa de los sujetos de distintas edades en su proceso de aprendizaje mediante el diálogo y la comunicación, la transmisión de sus propios saberes y experiencias como contenidos educativos, el desarrollo personal y el compromiso social y comunitario, la reflexión práctica y crítica, la empatía, la tolerancia frente a la diferencia y el valor de la pluralidad, la cooperación social, etc.

Los espacios de encuentro intergeneracional estimulan construcciones subjetivas que implican una mirada no edaísta. Es un hecho real que en la sociedad actual se hace preciso potenciar una cultura de relaciones entre las distintas generaciones, con el objetivo de integrar los saberes, enriquecerlos con el aporte inter- grupal y lograr trascender a la comunidad.

A modo de cierre

La educación en la Vejez como instancia del Curso Vital facilita la integración de los adultos mayores a la sociedad a través del aprendizaje como promotor del proyecto vital y de la re-significación del sentido de la vida. Dicho de otro modo, los recursos socio-educativos resultan significativos en los procesos de adaptación de los mayores a los entornos cambiantes, en la revisión de la identidad del envejecente y del proyecto que le confiere pertenencia social y visibilidad en su contexto. Además, la educación contribuye a la integración en nuevas redes sociales, y a la re significación de redes ya construidas en tanto

posibilita el reposicionamiento subjetivo frente a los vínculos que establece en sus redes sociales y en el sistema social más amplio.

Lo expuesto anteriormente, permite señalar siguiendo a Petriz (1999) que "La educación como derecho inalienable para todos los seres humanos y durante toda la vida, toma el sentido para cada individuo y para la sociedad de "inversión", en la que se es agente promotor de salud y bienestar para tiempos venideros."

En tal sentido, es importante atender a las transformaciones sociales y culturales que está generando el envejecimiento de la población, para generar espacios de encuentro intergeneracionales que posibiliten una mayor solidaridad entre las generaciones. Ello genera beneficios significativos en muchas dimensiones del desarrollo personal y en la inclusión social de los participantes pero también constituye una "inversión" dentro de las políticas sociales de atención a los adultos mayores.

Los resultados de las experiencias intergeneracionales que se están desarrollando desde el ámbito de la educación de adultos mayores, muestran su eficacia en tanto permiten superar el edaísmo de las sociedades y resignificar los diferentes momentos del curso vital como un continuum de ganancias y pérdidas; lo cual favorece el reconocimiento de cada generación, de sus saberes y por ende, la cooperación e integración social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (2011) IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores CIUUMM 2011. "Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores". Publicación virtual. España.

-DARRIEUX DE NUX, Y. (2004) *Los programas educativos específicos para mayores ¿integran o segregan?* Relato en mesa redonda Jornadas Gerontológicas Universitarias. Universidad Maimónides. Bs. As. En www.fimte.fac.org.ar

-KOLLAND, F. (2008) ¿Por qué necesitamos una educación intergeneracional? Add life, tool Kit europeo para el desarrollo del aprendizaje intergeneracional en la educación superior. En: uni-graz.at/add-life_toolkit_es.pdf

-LLOYD, J. (2008). *The State of Intergenerational Relations Today*. London: ILC-UK.

-NEWMAN, S. Y SÁNCHEZ, M. (2007). Los programas intergeneracionales: concepto, *of Intergenerational Relationships*, 5 (1), 115-117. En M. Sánchez (director).

Programas Intergeneracionales. Hacia una Sociedad para todas las Edades. Barcelona: Fundación La Caixa, pp. 37- 69.

-SÁEZ CARRERAS, J (2002) *Hacia la educación intergeneracional. Concepto y posibilidades.* En: GARCÍA

-MÍNGIEZ, J y BEDMAR MORENO, M (2002) *Hacia la educación intergeneracional.* Madrid: Dykinson. P.29.

-TARDITI, L. (2005), *La satisfacción de vida del adulto mayor en distintos contextos institucionales*, Tesis de Maestría en Gerontología, Facultad de Ciencias Médicas, U. Nacional de Córdoba.

-VILLAR, F. (2007). *Intergenerational or Multigenerational? A Question of Nuance.* *Journal*

-YUNI, J. (2004) *La educación para personas mayores: ¿una forma de afirmación positiva del derecho a la educación?* En: Primer Encuentro de Formadores de Adultos Mayores. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba

-YUNI, J. (2004) *Los programas educativos específicos para mayores ¿integran o segregan?* Relato en mesa redonda. Jornadas Gerontológicas Universitarias. Universidad Maimónides. Bs. As. En www.fimte.fac.org.ar

- YUNI, J., URBANO, C. y TARDITI, L. (2004) *La educación como recurso para la integración social de los Adultos Mayores.* Primer Encuentro de Formadores de Adultos Mayores. Facultad de Cs. Médicas. Universidad Nacional de Córdoba.

-YUNI, J. y C. URBANO. (2008). *Condiciones y capacidades de los educadores de adultos mayores: la visión de los participantes.* En *Rev. Argentina de Sociología.* v.6 n.10. Buenos Aires.

Liliana Tarditi

Lic. en Psicopedagogía
Magister en Gerontología
Especialista en Psicogerontología
Córdoba, 2012

MISCELÁNEAS SOCIETARIAS

Se informa que en 2012 se realizaron los siguientes eventos:

- Taller "Mi envejecer con Humor" coordinado por la Dra. Graciela Zarebski, Coordinadora de la Carrera de Especialista en Psicogerontología de la Universidad Maimónides. 29 septiembre.
- IV Jornadas en Gerontogeriatría: "Intergeneracionalidad y Promoción de la Salud", organizadas conjuntamente con la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriatría. 26 y 27 de octubre.
- "Taller Campaña de Prevención de Accidentes Domésticos en Adultos Mayores: Con Mayor Cuidado" conjuntamente con Mapfre. 27 de octubre.

EVENTOS 2013

Los días 14 y 15 de Junio de 2013, en la Sede Salón Auditorio "Baterías D" – Calle Valparaíso y Enfermera Gordillo – Ciudad Universitaria – Córdoba se llevará a cabo las IV Jornadas en Gerontogeriatría "**Prevención de patologías prevalentes. Trabajo Interdisciplinario como Estrategia de Prevención**". Las mismas estarán organizadas por la Asociación Gerontogeriátrica del Centro "Mario Alberto Crosetto" y la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriatría.

PROYECTO RADIAL

En el mes de marzo de 2013 comenzará un programa radial de la Asociación al que llamaremos "AGGEC en VIVO - NUESTRO ADULTO MAYOR" por Radio Activa FM (105.9) **TEL. (0351) 4519712 CEL. 157639954**. Website: www.aggec.org.ar – E-Mail: aggec@aggec.org.ar